

ASPECTOS INTERCULTURALES DE LA CONEXIÓN CON LOS DEMÁS

INTRO: ¿POR QUÉ NECESITAMOS UN ENFOQUE INTERCULTURAL?

Existe una idea errónea e ingenua muy extendida sobre el papel de las diferencias culturales en la comunicación, que dice más o menos lo siguiente: con suficiente apertura, buena voluntad y curiosidad podemos superar los posibles obstáculos que las diferencias culturales nos imponen y que limitan nuestra capacidad de reconocernos mutuamente. El profundo malentendido que encierra esta idea es que estos obstáculos no provienen de malas intenciones, sino de los propios límites de nuestro sistema de percepción (la forma en que recogemos, categorizamos e interpretamos la información), así como de la dinámica intergrupal de las identidades sociales y el etnocentrismo (que a todos nos motiva ver a nuestros propios grupos como más agradables, más sabios y mejores). Por estas dos razones, las diferencias culturales afectarán a nuestras interacciones y deberán abordarse en cualquier formación que desee ayudar a los jóvenes a conectar entre sí.

La cultura sí importa, y para encontrar la "diferencia cultural" no tenemos que cruzar necesariamente las fronteras nacionales: las diferencias culturales pueden aparecer entre poblaciones urbanas y rurales, diferentes regiones, distritos de una misma ciudad, diferentes géneros, orientaciones sexuales, grupos relacionados con diferentes capacidades físicas, con orientaciones sexuales, subculturas musicales, etc. La diferencia cultural -o diversidad- puede manifestarse de dos maneras distintas en las situaciones sociales. En primer lugar, puede implicar diferencias en los valores y las prácticas: por ejemplo, algunos saludan besando, estrechando la mano, otros haciendo una reverencia y otros con una sofisticada coreografía de toques y palmadas en las manos y los hombros. En segundo lugar, siempre que se pueda clasificar a las personas como pertenecientes a determinadas culturas, aparecerá la dinámica de la categorización y las identidades sociales. Las categorías activan los estereotipos y las ideas preconcebidas: no vemos al otro sólo como un individuo único, sino como uno de una edad, etnia, sexo, etc., con todas las asociaciones que pueda tener. Sin embargo, debemos ser cautos con ambas perspectivas, recordando que la pertenencia a un grupo concreto no define a la otra persona. Cada persona tiene una forma única de integrar las múltiples culturas de las que forma parte, haciendo malabarismos con múltiples identidades en cada situación, en relación con los demás en la interacción, añadiendo un toque único a cada identidad a través de su trayectoria vital personal. Un enfoque intercultural adecuado debería ayudarnos a evitar dos posibles errores: ignorar los factores culturales cuando están ahí o, por el contrario, forzar una explicación cultural en lugar de otros factores (personalidad, situación). Por favor, recuerde estos dos riesgos mientras lee el capítulo.

La cultura sí importa, y afecta al aprendizaje de "cómo conectar con los demás" al menos de tres maneras diferentes. A continuación abordaremos estas tres perspectivas. En primer

lugar, exploraremos las diferencias culturales en la comunicación: ¿qué diversidad podemos observar en la forma en que las personas de diferentes culturas se comunican? A continuación, exploraremos las dimensiones de las diferencias culturales que pueden repercutir en la cooperación en una clase o sala de formación. Por último, abriremos el concepto de aculturación, explorando el proceso de adaptación y cambio que pueden experimentar los inmigrantes o los miembros de minorías.

1. DIFERENCIAS CULTURALES EN LA COMUNICACIÓN

Las distintas culturas no habitan universos diferentes, y en muchos aspectos son más parecidas entre sí que diferentes, pero las diferencias que presentan no son insignificantes, ni superficiales. Sobre todo, pueden implicar retos específicos en el proceso de aprender a comunicarse en otras lenguas. Empecemos por explorar la diversidad en la comunicación. Ser capaz de conocer, interpretar y utilizar las expresiones adecuadas se denomina "competencia sociolingüística" (Burlinson 2007: 106) si además incluimos los comportamientos no verbales hablaremos de competencia comunicativa intercultural. Dicha competencia tiene que adaptarse al menos a cuatro tipos de diferencias:

- * Preferencia por el estilo formal o informal: el estilo dominante en Francia es mucho más formal que en Hungría o Finlandia. Se espera que se añada "Monsieur" o "Madame" a los saludos, un "buenas tardes" solo puede considerarse descortés. Esto no implica en absoluto que los franceses en general sean más educados. Simplemente expresa que (estadísticamente y en general) atribuyen más importancia a la forma, a la manera de presentar los pensamientos.

- * Los repertorios de comunicación no verbal difieren mucho: en algunas culturas se espera el contacto visual directo, y no mantener el contacto visual suscita sospechas y falta de honestidad. La duración de los silencios que se toleran es muy diferente, etc. Existen diferentes prescripciones para todas las facetas de la comunicación no verbal: kinésica (gestos, posición del cuerpo, etc.), háptica (tocar), proxémica (distancia), apariencia física, vocal (modulaciones de la voz, ritmo, silencios, etc.), cronémica (expectativas sobre la duración en el tiempo), artefactos (uso de objetos, arreglos) (Afifi 2007). No sólo hay diferencias en los significados de los distintos gestos, sino también en la medida en que se utilizan en la comunicación. También como tendencia general, los italianos tienden a utilizar más y mayores gestos para acompañar sus mensajes verbales, que los japoneses. Al mismo tiempo, los japoneses atribuyen una gran importancia a la comunicación no verbal, pero la utilizan a menor escala, e incluso sustituyen la comunicación verbal con más frecuencia que los italianos.

- * Hall propone la distinción entre estilos de comunicación de alto y bajo contexto. El estilo de alto contexto implicaría que los elementos contextuales, como los vestidos, los artefactos, las posturas y los gestos, tienen más importancia a la hora de descodificar el mensaje; mientras que en los entornos de bajo contexto el significado se transmite principalmente mediante la comunicación verbal.

- * Hasta qué punto se nos permite mostrar las emociones que sentimos en la interacción, o por el contrario se espera que las ocultemos, es también una variable cultural. Esta dimensión

de exteriorización de las emociones no es lo mismo que sentir las, pero las culturas en las que el estilo de comunicación abarca las manifestaciones del mundo afectivo interior verían a los demás como fríos o insensibles.

Además, los códigos culturales de comunicación no son independientes de las demás orientaciones de valores, representaciones y normas que caracterizan a una determinada cultura. Por eso, los medios de comunicación que utiliza la gente suelen ser muy difíciles de cambiar: no son simples patrones de comportamiento elegidos arbitrariamente, sino que son la cima de un iceberg de normas, valores y representaciones subyacentes que se expresan en la interacción. Veamos este ejemplo:

Una entrenadora desea dar la bienvenida a todos los nuevos alumnos presentándose ante ellos con un apretón de manos. También le tiende la mano a Abdullah, pero éste no la coge.

En la situación anterior, el nuevo alumno sería técnicamente capaz de estrechar la mano del profesor. Lo que le impide hacerlo es la representación de una necesidad de separación entre los sexos. Según sus creencias culturales, la diferencia entre hombres y mujeres es importante y no debe reducirse. Una forma de honrar este deseo de diferenciación es establecer reglas de comunicación diferentes para las interacciones entre hombres y entre hombres y mujeres. Algunas de estas diferencias pueden influir en la forma en que nos comunicaremos (como el género, la jerarquía o la orientación temporal), y también influirán en el proceso de aprendizaje de la lengua.

2. DIFERENCIAS CULTURALES QUE AFECTAN AL PROCESO DE APRENDIZAJE

Como ya hemos visto, las diferencias culturales influyen en la forma de comunicarse, ya sea a través de normas y reglas específicas relativas a los distintos medios de comunicación o reflejando los valores culturales subyacentes. Estas orientaciones y diferencias de valores también pueden repercutir en la forma en que los jóvenes podrán participar en nuestras formaciones y talleres y pueden desencadenar algunos retos que el formador tendrá que abordar. Echemos un vistazo a las dimensiones que más pueden interferir en el proceso¹:

* Tendencia a acentuar o disminuir la separación o distinción entre géneros: las culturas que aprecian la distinción de géneros tienden a hacer prescripciones diferentes para las personas de diferentes géneros en lo que respecta a la autopresentación (código de vestimenta, forma de hablar), la comunicación, los roles sociales y las opciones profesionales. También pueden prescribir la separación física de los géneros o prohibir el contacto físico entre hombres y mujeres que no sean familiares. Las culturas orientadas a la reducción tendrán las preferencias opuestas: autopresentaciones similares, roles intercambiables, opciones profesionales no discriminadas, preferencia por los grupos mixtos. En el contexto de la formación: esta dimensión puede repercutir en la forma en que los alumnos varones se relacionan con las formadoras y las alumnas.

* Rechazo o aceptación de la jerarquía: los miembros de las sociedades en las que la

jerarquía tiene más importancia tolerarán mejor las diferencias en la distribución del poder; serán más propensos a aceptar una instrucción o explicación procedente de una posición autoritaria y serán menos propensos a desafiar a la autoridad. . En el contexto de la formación, esta dimensión repercutirá en la forma en que los alumnos responden al formador, si se atreven o no a expresar su desacuerdo, hacer preguntas, etc.

* Orientación hacia el individualismo o el colectivismo: las personas de orientación individualista estarán más orientadas a expresar asertivamente sus propios deseos y necesidades, mientras que las de orientación interdependiente/colectivista se centrarán en el proceso de grupo y en la armonía entre sus miembros. En el contexto de la formación, esta dimensión repercutirá en la motivación de determinados alumnos para expresarse frente a los demás, para formular sus propias opiniones, para "destacar".

* Orientación a la tarea o a la relación: las personas orientadas a la tarea se centrarán en su objetivo más que en las relaciones. Esta diferencia se manifiesta en las colaboraciones y, sobre todo, en los conflictos. Los participantes orientados a las relaciones serán más complacientes, mientras que los miembros del grupo orientados a las tareas no dudarán en ir en contra del statu quo si consideran que la tarea puede mejorarse.

* Orientación temporal monocrónica o policrónica: la orientación lineal implica una toma de turnos de palabra secuencial: esperamos a que el orador que nos precede termine antes de empezar, de lo contrario pareceremos maleducados. La orientación policrónica puede permitirnos sintonizar con la frase del otro, sin esperar a que termine. En el contexto de la formación, esta dimensión repercutirá en la gestión del tiempo: ¿llegarán los alumnos exactamente a tiempo o se considerará que el momento de empezar y terminar es flexible y negociable?

3. EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Aunque no haya oído nunca el concepto de "aculturación", es posible que tenga intuiciones y expectativas sobre el tema en general: cómo cambian o deberían cambiar los inmigrantes por su exposición al nuevo entorno cultural. Considere los siguientes ejemplos y compruebe si algunas opciones le parecen mejores que otras:

1. El hijo de emigrantes chinos que vive en París decide no tener amigos chinos y busca una novia parisina. Habiendo alejado a sus amigos chinos, pero sin haber conseguido hacer amigos franceses, al final pasa bastante tiempo solo.
2. Una venezolana recibe clases de un actor para poder deshacerse por completo de su acento y que nadie se dé cuenta de que es extranjera
3. Los emigrantes chinos que trabajan en el negocio de la restauración intentan encontrar una joven china agradable para su hijo
4. Una mujer emigrante que llegó a Francia hace veinte años sólo tiene un conocimiento elemental de la lengua francesa. Nunca lo ha necesitado.
5. Una joven decide llevar el velo al cumplir los 18 años para marcar su identidad como mujer musulmana y feminista francesa moderna.
6. Los jóvenes de diversos orígenes culturales que viven en un "barrio de inmigrantes" han desarrollado un lenguaje que integra palabras de sus diferentes lenguas y está marcado por un

acento especial que no está directamente relacionado con ninguna de sus lenguas originales. Lo utilizan entre ellos, pero también cuando se relacionan con los miembros de la sociedad dominante.

El concepto de "estrategias de aculturación" trata de explicar de forma sistemática cómo cambian las personas en el nuevo entorno cultural. En 1987, John W. Berry (1980) creó el modelo que se convertiría en la explicación más citada. Berry propone clasificar las estrategias de aculturación de los inmigrantes y miembros de minorías en función de sus respuestas a dos preguntas "¿es importante entablar relaciones con los miembros del nuevo entorno?" y "¿se valora mantener las relaciones con el entorno cultural original?". De estas dos preguntas surgen cuatro estrategias de aculturación: integración, segregación, asimilación y marginación.

* La marginación tiene lugar cuando los individuos no se relacionan ni con su cultura de origen ni con la cultura dominante. Puede ocurrir tanto por las limitadas posibilidades de interacción con los miembros de la cultura de acogida (a menudo por razones de exclusión o discriminación) como por la falta de interés en el mantenimiento de la cultura. Esto puede llevar al aislamiento de ambos grupos culturales (tanto el de acogida como el de origen). En nuestro primer ejemplo, el joven chino se encuentra, al menos temporalmente, en esta situación. La estrategia de marginación se ha asociado con los trastornos psicossomáticos y de adaptación (Berry, 1994).

* La asimilación se produce cuando los individuos rechazan su cultura minoritaria y adoptan las normas culturales de la cultura dominante o de acogida. Buscan la interacción diaria con la cultura de acogida y su ambición es ser aceptados como parte de la cultura mayoritaria. Entre otras cosas, la asimilación se ha asociado a un debilitamiento del sistema inmunitario (Schmitz 1992, Ward et al. 2008:93) y se suele informar de que provoca mayores niveles de estrés por aculturación e insatisfacción (por ejemplo, La Fromboise 1993:397). Se supone que esta relación negativa entre la asimilación y el bienestar se debe a que la asimilación completa rara vez es posible. Los marcadores visuales, los nombres y los acentos suelen poner de manifiesto la extrañeza de los inmigrantes, que siguen siendo percibidos como extranjeros después de muchos años en el país de acogida. Las personas que emprenden un viaje de asimilación se enfrentan a menudo a una brecha entre su autopercepción y la percepción que les transmiten los miembros de la sociedad de acogida.

* La separación se produce cuando los individuos rechazan la cultura dominante o de acogida en favor de la conservación de su cultura de origen. En este caso, se centran en mantener sus propios valores y evitan en lo posible el contacto con la cultura mayoritaria. La separación suele verse facilitada por la inmigración a enclaves étnicos. La estrategia de separación se ha asociado con altos niveles de neuroticismo, ansiedad y psicoticismo, problemas cardiovasculares y adicción a las drogas y al alcohol (Schmitz, 1992). La separación puede ser una estrategia para encontrar una identidad positiva en un entorno cultural en el que el propio grupo social es discriminado o infravalorado, aislándose de las representaciones negativas del grupo dominante.

* La integración se produce cuando los individuos son capaces de adoptar las normas culturales de la cultura dominante o de acogida, al tiempo que mantienen su cultura de origen. La integración conduce y suele ser sinónimo de biculturalismo. En este caso, uno mantiene cierto grado de integridad cultural, al tiempo que participa en una red social más amplia. Uno

mantiene algunos aspectos de su propia cultura, como las normas y los valores centrales, pero también se compromete con el nuevo entorno cultural. Las investigaciones demuestran (por ejemplo, Berry, 1997, 2005) que quienes emplean la estrategia de integración (participando en las dos culturas y haciéndose competentes en ellas) suelen adaptarse mejor que quienes se orientan principalmente a una cultura (utilizando las estrategias de asimilación o separación), y mucho mejor que quienes no participan en ninguna de las dos culturas (la estrategia de marginación).

¿Cómo se relacionan las estrategias de aculturación con los talleres sobre comunicación?

La Teoría de la Acomodación Comunicativa (TAC) propuesta por Giles ayuda a identificar el impacto de las estrategias de aculturación en la forma en que las personas adquieren y utilizan una lengua. La acomodación se refiere al "movimiento constante de acercamiento y alejamiento de los demás" (Giles, Ogay 2007:295). La convergencia se utiliza para parecerse más al otro, marcar el acuerdo y la conexión con el otro. La convergencia está en consonancia con la motivación de ser aceptado y apreciado por los demás. Su riesgo es la pérdida del sentido de la identidad social, la continuidad o la distinción. La convergencia representa un movimiento similar a la "asimilación". Por el contrario, la divergencia acentúa las diferencias entre los interlocutores, marcando el desacuerdo, la necesidad de separarse, marcando la propia distinción, afirmándose. Podría estar relacionada con la estrategia de separación.

Es importante señalar que la "convergencia" no es una estrategia superior a la "divergencia", ambas tienen su lugar en la relación con los demás de forma dinámica. De hecho, es precisamente un nivel óptimo de convergencia y divergencia lo que las personas suelen buscar, representando una estrategia de integración, de conexión y validación del bagaje cultural traído y del bagaje adquirido de forma armónica o creativa. Nuestro ejemplo (6) de los jóvenes de los suburbios ejemplifica una estrategia de este tipo, aunque para el observador superficial pueda tratarse de un simple fracaso en la adquisición del lenguaje.

Por último, y de forma más general, ser consciente de las diferentes estrategias de aculturación y de su impacto en el bienestar de las personas ayuda al formador a crear un programa que trabaje por la "integración" en su máxima expresión: ofreciendo un espacio de reconocimiento para las identidades originales e invitando a una conexión positiva con el nuevo entorno cultural.

1 Para el "género" y la "jerarquía", consulte nuestras descripciones de "zonas sensibles" para más detalles